

Cultural rights at the crossroads / Los derechos culturales en la encrucijada

Velasco, Juan Carlos

Postprint / Postprint

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Velasco, J. C. (2008). Cultural rights at the crossroads / Los derechos culturales en la encrucijada. *Contrastes: Revista cultural*, 52, 155-160. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-59082>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY Lizenz (Namensnennung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY Licence (Attribution). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Los derechos culturales en la encrucijada

Cultural rights at the crossroads

JUAN CARLOS VELASCO

155

En este mundo globalizado los derechos de las minorías culturales se ven periódicamente cuestionados, desplazados, negados y olvidados. La defensa de la identidad basada en la cultura, que recoge el artículo 27 de la *Declaración*, plantea numerosas cuestiones por su congénito carácter individual, que contrasta con la universalidad propia de estos derechos.

In this globalized world, the rights of cultural minorities are periodically questioned, displaced, denied and forgotten. The defence of identity based on culture, which is referred to in Article 27 of the Declaration, raises many questions due to its innately individual character in contrast with the universality of these rights.

La retórica de las raíces identitarias, del sentido de pertenencia y de la singularidad grupal ha logrado en las últimas dos décadas un protagonismo que hasta hace poco le era negado en los discursos ideológicos dominantes. Los debates políticos en torno a la categoría de "identidad", sobre todo en su dimensión

The rhetoric of identity rights, of the meaning of belonging and of group singularity has taken on a protagonist in the last few decades that until recently had been denied in the dominant ideological discourses. Political debates on the category of "identity", especially on its collective dimension, have

colectiva, han convertido a la “cultura” en un auténtico campo de batalla. En particular, las lenguas y las religiones se utilizan a diario como arietes en la contienda política. Su ubicuidad se ve facilitada en gran medida por el hecho de que las luchas por la distribución se han visto desplazadas por la primacía mediática de los conflictos de reconocimiento, pese a las dificultades que existen en muchos casos para distinguir entre ambas cuestiones. En los países más desarrollados, que es también donde se suele disponer de mayor capacidad para exportar los debates teóricos, se ha aminorado la intensidad de las luchas diarias por la distribución de recursos escasos. Y aunque esta circunstancia dista mucho de poder ser universalizada al conjunto del planeta, se ha ido configurando un nuevo entorno político-social en el que la cuestión de los derechos culturales ha podido saltar a la palestra, dando así una proyección pública a aspectos simbólicos de la vida humana que hasta entonces permanecían casi invisibles.

Los derechos culturales pueden ser englobados bajo la prestigiosa figura de los derechos humanos, aunque no precisamente con la dimensión colectiva con la que a menudo son formulados. El artículo 27 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH)*, que proclama el derecho que le asiste a toda persona “a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad”, así como el conjunto de la *Declaración*, obedece fundamentalmente a una filosofía de corte individualista. Es por ello que la letra de este artículo no ampara directamente las reivindicaciones culturales formuladas por grupos y/o comunidades. Del mismo modo tampoco se deduce la protección de contenidos culturales determinados, a modo de un

turned “culture” into a genuine battlefield. In particular, languages and religions are used every day as battering rams in the political war. Its omnipresence is largely facilitated by the fact that the battles over distribution have been displaced by the media coverage of reconnaissance conflicts, in spite the difficulty of telling them apart in many cases. In the more developed countries, which is where there is usually a greater for exporting theoretical debates, the intensity of the daily battles over the distribution of scarce resources has been reduced. And even though this circumstance is far from being exportable to the rest of the planet, a new political-social environment has been taking shape in which the question of cultural rights has been able to enter the arena, thus giving a public projection to symbolic aspects of human life that until then had remained almost invisible.

Cultural rights can be included under the prestigious figure of human rights, although not exactly with the collective dimension with which they are often formulated. Article 27 of the Universal Declaration of Human Rights (UDHR), that proclaim the right of every person “to freely participate in the cultural life of the community” and, like the rest of the Declaration, it is fundamentally an observer of an individualistic philosophy. For this reason, the words of this article do not directly protect the cultural demands made by groups and/or communities. Likewise, nor does it imply the protection of specific cultural contents, like a cultural “conversationism”, but exclusively the promotion of a public space that would make the free generation of different cultures possible. Otherwise, the notion of “culture” is presented in the UDHR in an obscure way, which is clouded further by

“conservacionismo” cultural, sino exclusivamente la promoción de un espacio público que haga posible la libre generación de las diferencias culturales. Por lo demás, la noción de “cultura” se presenta en la *DUDH* de una manera oscura, que se ve empañada además por la mención de “las producciones científicas, literarias o artísticas”, cuya inclusión abona una interpretación elitista de tal noción.

“La cultura debe ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las formas de conciencia, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

En un debate público, más que partir de aproximaciones académicas, lo más adecuado sería acudir a algún documento normativo que goce de amplio reconocimiento. Por su carácter universal y no partidista, tal como corresponde a la institución que la impulsó, puede servir como punto de arranque la *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*, adoptada por unanimidad en 2001 por la Conferencia General de la UNESCO. Esta *Declaración* es, pese a su limitado alcance jurídico, un instrumento novedoso que eleva la diversidad cultural a la categoría de “patrimonio común de la humanidad” y erige su defensa en imperativo ético indisoluble de la dignidad de la persona. En su preámbulo se encuentra una ca-

the mention of “scientific, literary or artistic productions”, whose inclusion favours an elitist interpretation of the notion.

In a political debate, rather than start with academic approaches, it would be more suitable to resort to some widely accepted normative document. Because of its non-partisan, universal character, as is fitting of the institution that promoted it, we can use as a starting point the Universal Declaration of the UNESCO on Cultural Diversity, adopted unanimously in 2001 by the General Conference of the UNESCO. This Declaration is, despite its limited juridical weight, a new instrument that elevates cultural diversity to the category of “mankind’s common heritage” and raises its defence as an ethical imperative inseparable from the dignity of the person. In its preamble, there is a comprehensive characterization of “culture” that connects with the object of the latest ongoing debates: “Culture should be considered as a series of distinctive features, spiritual and material, intellectual and affective, that characterize a society or social group and that include, besides art and literature, ways of life, forms of conscience, value systems, traditions and beliefs”.

If we start from the idea that cultural variation forms part of mankind’s heritage, as is proclaimed in the document of the UNESCO, and implicitly in Article 27 of the UDHR, the signing States should develop an articulated policy around three principles: the recognition, by the State and the cultural majority that controls it, of the cultural diversity at the bosom of civil society; the reduction of obstacles that prevent the social and political participation of marginal cultural

racterización comprensiva de la “cultura” que conecta con el objeto de los debates desarrollados últimamente: “La cultura debe ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las formas de conciencia, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Si se parte de la idea de que la variación cultural forma parte del patrimonio de la humanidad, tal como se proclama en el documento de la UNESCO, y de manera implícita en el artículo 27 de la DUDH, los Estados que lo suscriben deberían desarrollar una política articulada en torno a tres principios: el reconocimiento por parte del Estado y de la mayoría cultural que lo controla de la diversidad cultural existente en el seno de la sociedad civil; la reducción de los obstáculos que impiden la participación social y política de los grupos culturales marginados; y el apoyo a los diferentes grupos para que reproduzcan sus culturas. La puesta en marcha de una política como la esbozada en el párrafo anterior no estaría, sin embargo, exenta de controversia. Y tampoco lo está la omnipresente apelación a la “cultura”, que sale a relucir de manera recurrente tan pronto como se abordan fenómenos como la inmigración y los problemas de integración generados por ella o el auge de los nacionalismos minoritarios en el seno de Estados con una tradición unitaria aparentemente sólida.

La “culturización” de la esfera política, gracias al uso de un lenguaje de identidad de grupos, es un proceso en constante avance que se plasma en dos direc-

groups; and the support of the various groups so that they may reproduce their cultures. To set up a policy like the one summarized in the paragraph above would not be, however, free from controversy. Nor is the omnipresent appeal to “culture”, which comes up recurrently as soon as certain phenomena are discussed, such as immigration and the integration problems it causes or the expansion of minority nationalisms in the bosom of States with an apparently solid unitary tradition.

“Culture should be considered as a series of distinctive features, spiritual and material, intellectual and affective, that characterize a society or social group and that include, besides art and literature, ways of life, forms of conscience, value systems, traditions and beliefs”.

“Culturization” of the political sphere, thanks to the use of a language of group identity, is a constantly progressing process which is materializing into two somewhat converging directions: on one hand, public policies that differentiate citizen rights according to their ethnic affiliation and, on the other, ethno-cultural (especially religious and linguistic) demands are given more importance than vindications of class. What’s more, these issues and the conflicts produced by material interests and ideological differences are treated as if they had magically become past history. The old materialist fight for equity has ended up be-

nes en cierta manera confluyentes: por un lado, se trazan políticas públicas que diferencian los derechos de los ciudadanos de acuerdo con su afiliación étnica y, por otro, se anteponen las demandas étnico-culturales (particularmente, de índole religiosa y lingüística) a las reivindicaciones de clase. Es más, estas cuestiones y los conflictos provocados por los intereses materiales y las diferencias ideológicas se obvian como si hubieran sido superados por arte de magia. La antigua lucha materialista por la equidad acaba siendo sustituida por múltiples batallas en pro de la diferencia identitaria. Lo étnico-cultural se entroniza como la división primordial, origen y motor básico de la movilización política y de la acción colectiva.

Si se desea evitar que la diversidad cultural se erija en una nueva fuente de discriminación y desigualdad social, ni la cultura, ni la ascendencia étnica ni la procedencia nacional han de convertirse en marcador de distinción social y menos aún en factor decisivo de nuevas formas de exclusión. En definitiva, el alcance de los derechos culturales ha de estar siempre acotado por el conjunto de los derechos humanos¹. ■

¹ En la actualidad, Arabia Saudí –así como toda una serie de Estados islámicos que aplican estrictamente la sharia– sería un claro ejemplo de violación de derechos humanos en nombre de determinados derechos culturales. Las mujeres tienen restringidas multitud de actividades en la esfera pública y son castigadas si no siguen los roles tradicionales de género. Ellas y también todos aquellos que no profesan la fe islámica tienen negados los derechos políticos. Los derechos culturales de la mayoría son entendidos así como restricciones internas en la comunidad y constituyen una fuente de opresión para los individuos que pertenecen a otras minorías sociales y culturales.

Juan Carlos Velasco Arroyo. Científico Titular del Instituto de Filosofía del CSIC. Responsable del proyecto nacional de investigación “Políticas migratorias, justicia y ciudadanía”. Editor del blog *Migraciones. Reflexiones cívicas* (weblogs.madrimasd.org/migraciones)

ing replaced by multiple battles on behalf of identity differences. Ethno-cultural aspects are enthroned as the primordial division, origin and basic motor of political mobilization and of collective action.

If we want to stop cultural diversity from becoming a new source of discrimination and social equality, neither culture, nor ethnic ascendancy, nor national origin should be considered as a mark of social distinction and much less as a decisive factor for new forms of exclusion. In summary, the extent of cultural rights must always be contained within human rights as a whole.¹ ■

¹ At present, Saudi Arabia –like a whole series of Islamic States that strictly enforce the sharia– would be a clear example of human rights violations on behalf of specific cultural rights. Women are not allowed to participate in a variety of activities in the public sphere and they are punished if they do not follow the traditional gender roles. Women, and also anyone who does not profess the Islamic faith, are denied political rights. The cultural rights of the majority are thus interpreted as internal restrictions in the community and they constitute a source of oppression for individuals who belong to other social and cultural minorities.

Juan Carlos Velasco Arroyo. Full researcher of the Philosophy Institute of the CSIC. Director of the national research project “Migratory politics, justice y citizenship”. Editor of the blog *Migrations. Civic reflections* (weblogs.madrimasd.org/migraciones)



Artículo 27 1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten. 2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

Article 27 *Everyone has the right freely to participate in the cultural life of the community, to enjoy the arts and to share in scientific advancement and its benefits. 2. Everyone has the right to the protection of the moral and material interests resulting from any scientific, literary or artistic production of which he is the author.*



- Países significativos donde se vulnera sistemáticamente este artículo / *Significant countries that systematically violate this article*: México, Rwanda, Bosnia, Argelia, Kosovo, Perú, Ecuador, Bolivia, Guatemala, China, Rumanía, Hungría, Eslovaquia, Chequia, Bulgaria, Rusia, Somalia, Irak, Sudán, Afganistán, Birmania, República Democrática del Congo, Pakistán, Nigeria, Etiopía, Chad, Sri Lanka, Irán, Haití, Kenia, República Centroafricana y Armenia.
- País donde actualmente se vulnera este artículo de manera representativa / *Country where this article are currently being violated on a representative basis*: Arabia Saudí.

Fuente: Informe Amnistía Internacional 2007, *El estado de los derechos humanos en el mundo* / Source: International Amnesty Report, 2007. The state of human rights in the world.